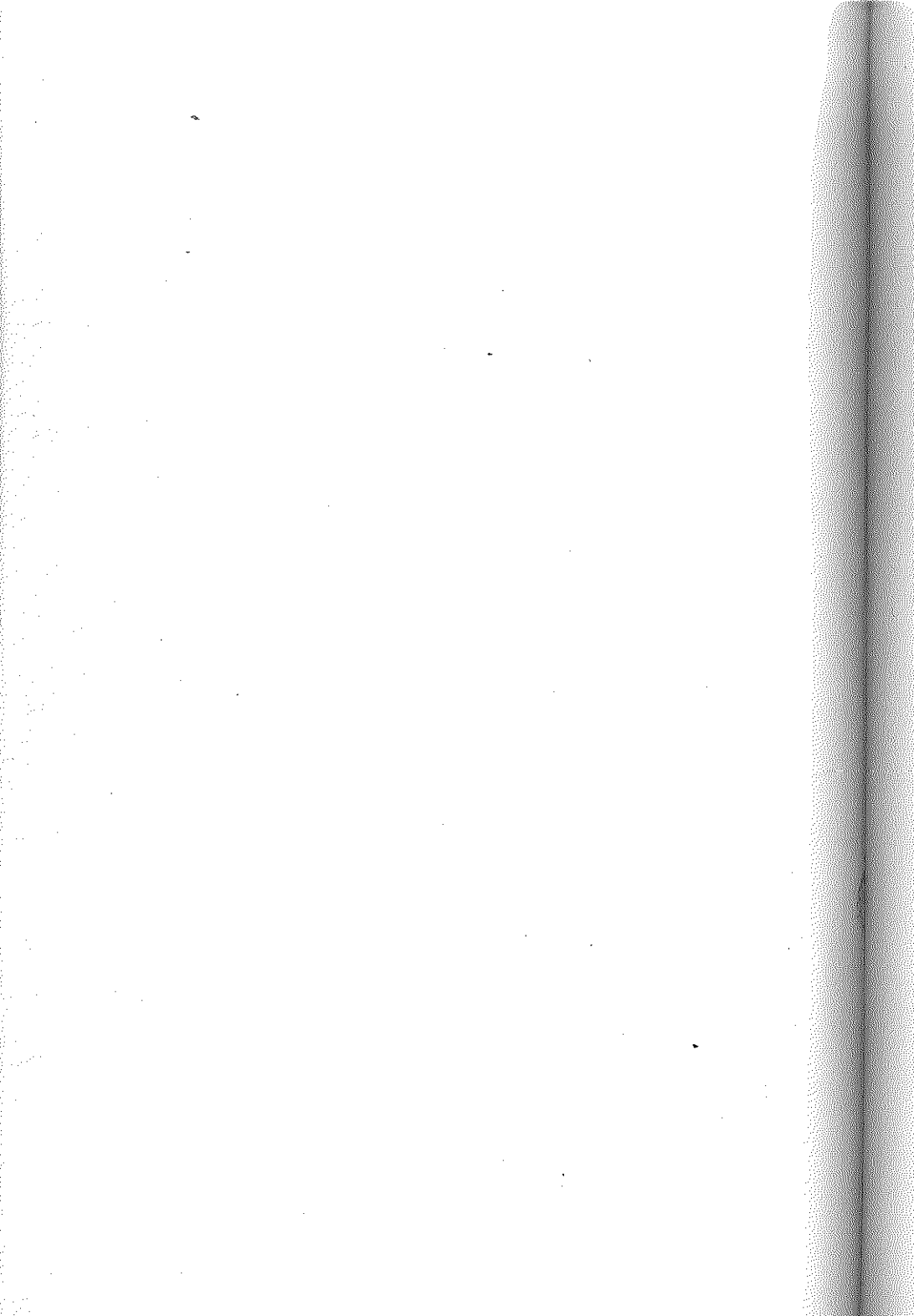


BOLETIN OFICIAL

**DE LA PROVINCIA CAPUCHINA DE
NAVARRA - CANTABRIA - ARAGON**



**Curia Provincial de Capuchinos
Burlada-Pamplona**

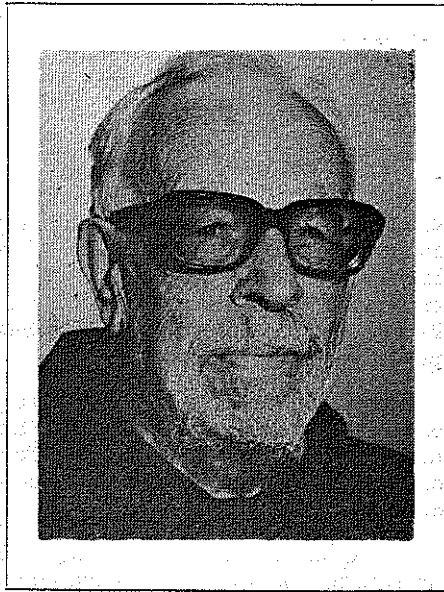


NECROLOGIA

P. Policarpo de Iraizoz

(Agustín Zarranz)

(1897-1980)



A media mañana del 5 de abril, Sábado Santo, cundió por el convento la triste noticia: El P. Policarpo ha sido hallado yerto y frío en su lecho.

Como de toda cosa material, también de la más preciosa, la salud, cuidó muy poco nuestro hermano. El diagnóstico del especialista de corazón (Pamplona, 22 de setiembre de 1979) había sido alarmante. Mas él siguió haciendo vida normal. Nueva alarma la tarde del 28 de marzo último. Atendido por el enfermero y el y el médico, ya un tanto recuperado, abandonando la enfermería, tornó el 1 de abril a sus ocupaciones habituales. La noche del 4 al 5 sucedió lo irremediable.

Tal fue el fin de la carrera de nuestro dilecto hermano. Tratando de hacer de ella un breve esbozo bibliográfico, comencemos trasladando aquí la página en que él mismo nos la ha resumido.

«Nací en Iraizoz (Ulzama) el día

31 de enero de 1897. Por la época era mi pueblo totalmente vascófono. Mi padre ejercía de maestro; pero, fallecido a mis cinco años, muy poca cosa pude aprender en la escuela.

En Alsasua aprendí el latín y otras cosas más; pero olvidé la lengua materna.

En Sangüesa pasé dos años, el de Noviciado (15 agosto 1912) y el 5.º de latinidad.

Cursé en Fuenterrabía los estudios de Filosofía y Ciencias. Fui a la vez recobrando el euskera y aprendiendo a escribirlo. Y como cayera en mis manos, no recuerdo cómo, una gramática de alemán, aprendí por iniciativa propia la lengua alemana. El día 15 de agosto de 1916 pronuncié los votos solemnes.

En Pamplona hice los estudios de Teología, cultivé el euskera, me ordené de sacerdote (26 marzo 1921) y canté mi primera misa.

Hubo en mi estada en Pamplona un paréntesis, por haber los Académicos de la Lengua Vasca solicitado y obtenido de mis superiores licencia para yo estudiar Filología Románica en la Universidad de Zurich. Zug fue mi residencia de enero de 1922 a setiembre de 1923.

De nuevo en Pamplona me dediqué al apostolado y otros menesteres por los pueblos de Navarra, aprovechando la oportunidad de realizar en ellos la Triple Encuesta de Azkue. En Pamplona puse en castellano "Los Ideales de San Francisco de Asís", escrito en alemán por el P. Hilarino Felder, de Lucerna, capuchino, Obispo Titular de Gera. (Suiza).

Destinado al Colegio de Lecároz, enseñé latín, griego, alemán, etc. De nuevo me tentó el P. Hilarino Felder y vertí en castellano su "Jesús de Nazaret".

En Roma desempeñé el cargo de Secretario general, que me obligaba a escribir mucho en latín, castellano e italiano. No por ello descuidé el euskera.

Pero cedamos la palabra al Ministro general, P. Pascual Rywalski, quien en su discurso de despedida del P. Policarpo, pronunciado el día 30 de octubre de 1972, puso de manifiesto el alta estima de que gozaba en la Curia nuestro hermano por la extraordinaria labor realizada en el desempeño de su oficio y las virtudes de que estaba adornado. Dice así (Analecta, 1972, p. 267-270).

"Llamado a Roma a mediados de noviembre de 1949 para desempeñar el cargo de Vicesecretario de lengua hispano-lusitana, dejó el Colegio de Lecároz, donde había dado pruebas de una competencia en lenguas clásicas y modernas nada común; por lo que él ha sido hasta hoy el traductor y latinista clásico de la Curia.

El día 5 de diciembre de 1952 fue nombrado Secretario general de la Orden, cargo que desempeñó hasta

1970. Fue también Secretario capitular en los Capítulos celebrados en 1958 y 1964. Nadie ignora el trabajo que requiere tal oficio, antes, en y tras cada Capítulo.

Hizo también durante largas temporadas las veces de Comisario y Secretario general de la Tercera Orden Franciscana (TOF), y fue asiduo colaborador de las revistas 'Analecta' y 'Tertius Ordo'. A él se deben las lecciones de los Santos y Beatos de la Orden que se rezan en el Breviario y el Oficio litúrgico de San Lorenzo de Brindis, Doctor de la Iglesia. Muy estimable su cooperación en editar y revisar nuestros libros litúrgicos: Diurno, Breviario Romano - Seráfico, Salterio, Martirologio, Misal Romano-Seráfico y Propio de las Misas. Añádase la revisión de nuestro Calendario, cuyo uso se ha extendido por diversas Provincias.

Prestó además servicio muy valioso a las Sagradas Congregaciones de Ritos, de Religiosos y del Santo Oficio, a ruego de las mismas y con delegación del Ministro general.

Y no es para olvidar su solicitud en revisar escritos y ejemplares que la Postulación general había de entregar a la imprenta o poner en manos de la Santa Sede; ni el esmero en revisar el Leccionario del Misal de la Iglesia Universal.

Sinceramente y con toda verdad podemos afirmar que por las manos del P. Policarpo han pasado más de diez mil páginas impresas, revisadas con extremada diligencia.

Pero lo más notable de todo es el espíritu con que recibía y llevaba a cabo esta inmensa labor. Todo lo hacía con suma diligencia y pericia, silencioso, con circunspección, sin demora. Todo lo hizo con puntualidad y delicadeza, dispuesto siempre a servir, movido del amor de Dios, de la Iglesia y de la Orden.

Gran aprovechador del tiempo, sin

permitirse distracciones ni apartarse de la Curia, salvo para decir Misa, oír confesiones de religiosas y visitar las iglesias de la Urbe, de las cuales conocía muchas a la perfección. Y tras un día de ímproba labor, gozaba en la recreación común conversando alegremente con sus hermanos.

Nótese también su dedicación al estudio de la lengua de los Vascones, que le abrió las puertas de su Academia. Conviene, por fin, recordar la participación en varias Comisiones de la Orden y la prontitud en suplir a los hermanos impedidos de realizar por sí mismos su propio oficio.

Fue, en suma, un modelo de oficial de Curia. Y nada digamos, puesto que a todos es patente, de su espíritu de oración y vida de auténtico capuchino».

Así el P. General. Permitásenos agregar a sus noticias sobre el P. Policarpo la siguiente, tomada asimismo de «Analecta» (1970, p. 207): «En el Capítulo de 1970 (2 de octubre) pidió el P. Policarpo que le relevaran del cargo de Secretario general de la Orden. Le fue aceptada la renuncia, pero se le hizo quedar en la Curia en calidad de latinista y Secretario de lengua española».

Y en dos palabras termina el P. Policarpo su brevísima «autobiografía»:

De regreso en la Provincia, libre de todo cargo, aquí (Lecároz), sigo, cumplidos ya los 80 años.

BIBLIOGRAFIA

(Obras impresas; colaboración en revistas; material inédito).

De las obras impresas las hay en euskera y en castellano.

En euskera:

1. «Yesu Kristo gure Yaunaren Bizia» (Pamplona, 1934). Por el lenguaje a la vez culto y popular y por

la tendencia interdialectal, muy apreciado de los doctos.

2. «Arimaren zuzenbidea» (Pamplona, 1952). Original castellano del P. Gabriel de S. S.

3. «Kristo gure Jaunaren eta Andredena Maria» (Bilbao, Irrisko xorta, 1979). Sonetos premiados por la Caja de Ahorros Vizcaina y por Euskaltzaindia.

4. «Guruntze bidea» (Pamplona, 1957).

En castellano (vertidos del alemán):

1. «Los Ideales de San Francisco de Asís» (Pamplona, 1.ª ed. 1926; Buenos Aires, 2.ª ed. 1949). Del P. Hilarino Felder.

2. «Jesús de Nazaret» (Buenos Aires, 1949). Del P. Hilarino Felder.

3. «El Caballero de Cristo, San Francisco de Asís» (Barcelona, 1957). Del P. H. Felder.

4. «Crítica de Asia sobre el Cristianismo de Occidente» Buenos Aires, 1950). Del P. Thomas Ohm, O. S. B.

5. «Consejos a los misioneros de China» (Pamplona, 1927).

Siendo muy extensa la colaboración en revistas, nos limitamos a una sucinta enumeración:

1. «Irujarrengo Prantzizkotarra» (Pamplona, 1913-1936). Aquí rompió en 1916 a escribir en euskera el P. Policarpo. («Ursuya», en esta revista y en la siguiente).

2. «Zeruko Argia» (Pamplona, 1919-1936). Divide en cinco secciones el P. Policarpo su colaboración en esta revista:

a) Versos originales; versos para música; cuentos, etc.

b) Versos traducidos de diversas lenguas: latín, alemán, italiano, ca-

talán, francés, etc.

c) Salmos (en verso) del Salterio. No todos, ni siquiera la mitad.

d) Urte guziko Igande ta Jaiegunetako Ebanjelioak. (Evangelios de todos los domingos y días festivos). Se publicaron en la revista y aparte.

e) Txinako Misionetan Komunisten menpean egon zenako gertakariak. (Versión incompleta de las Memorias del P. Fernando Soloeta de Dima sobre su cautiverio entre los Comunistas). Se publicaron (parcialmente).

3. «Euzko Gogoak» (Guatemala, 1950 - 1959). Sonetos, con seudónimo «Irisarri».

4. «Olerti» (Larrea-Amorebieta). Más sonetos, con seudónimo «Irisarri».

5. «Jakintza» (San Sebastián), 1933-1936). Cinco poesías vertidas del alemán: «Boraintzi (pop.)», «Tuleko erregea» (Goethe), «Irulea» (Brentano), «Etxahun euskaldunaren deitorrea» (Chamisso).

6. «Fontes Linguae Vasconum Studia et Documenta» (Pamplona, Príncipe de Viana). En esta revista publicó el P. Policarpo los siguientes artículos:

a) Erho, eho (matar), 1972, número 11.

b) Versos euskéricos del siglo XVIII, 1976, número 22.

c) Documento de Joaquín Lizarraga sobre bailes, publicado por José María Satrustegui en FLV, 1977, número 27.

d) Vocabulario y fraseología de Joaquín Lizarraga, 1978 y 1979, nú-

meros 9, 30, 31 y 32. En un total de 147 páginas, un estudio valiosísimo del dialecto alto-navarro meridional.

7. «Euskera» (Euskaltzaindia). Verbo vasco por «manar», «fluir» — «Erion», «Jaric». 1978, XXIII, 2 aldia, p. 215-218.

8. «Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País» (San Sebastián). Las palabras vascas en las Glosas Emilianenses, 1951, p.525-526.

Queda abundante material inédito: sonetos (compuso más de 140) y otros versos; la mayoría de los Salmos; listas de palabras vascas recogidas en los pueblos o sacadas de libros vascos antiguos, algunas de las cuales se remitieron a la revista de la Academia de la Lengua Vasca (Euskaltzaindia).

Se conserva asimismo una pila de sermones: homilías sobre la Eucaristía, el Sdo. Corazón de Jesús, la Virgen María, los Santos, y otros temas predicados en dialecto baztanés ya en nuestra iglesia, ya en los pueblos circunvecinos, desde Zugarramurdi hasta Vera, y aun en el Santuario de Aralar.

Adiós, P. Policarpo. Calladamente —tal fue siempre tu estilo— te nos fuiste a la casa del Padre, privándonos del consuelo de prestarte asistencia en el tránsito y hurtando a nuestros ojos el alivio de las lágrimas.

Reines feliz con Cristo, a quien amaste y serviste y cuyo Reino dilataste; con María, la Virgen, cuyas glorias pregonaste; con San Francisco y todos los Santos, cuyas vidas fueron el espejo en que te mirabas. Descansa en paz.

P. JORGE DE RIEZU